

PERSONAS INSEPARABLES

Jeová y María, dos personas diferentes, pero destinadas la una a la otra; dos enamorados ciegos que a parte de ellos, no les interesaba nadie ni nada.

Sin embargo, la vida para ellos no era tan fácil. Jeová era judío y María musulmana; por este motivo nunca podrían estar juntos; ese era el gran problema. No podían verse, ni hablar, ni acariciarse diariamente; no tenían móviles ni ningún otro tipo de aparato electrónico para comunicarse, con lo cual todo era más difícil. No obstante, tampoco podían vivir sin hablar, y por eso pensaron en hacer algo, pero iba a ser algo muy arriesgado.

Cada día a las doce de la noche, Jeová salía de su casa y con la ayuda de su amigo llamaba a María. Ella bajaba, le daba un beso, le abrazaba y se iban a dar un paseo por un camino muy bonito, pero oscuro, porque sólo había la luz de la luna con las pequeñas estrellas a su alrededor. Paseaban y paseaban, parecía que el camino desapareciese conforme andaban. Podían caminar horas y horas; sin embargo, María tenía que volver antes de que su padre llegase del trabajo. Su madre murió cuando ella tenía tres meses y por eso no quería decepcionar a su padre, el cual la había cuidado toda la vida.

Al cabo de unos días, estalló una guerra entre musulmanes y judíos. Se mataban entre ellos brutalmente y no les importaba nada porque

su deseo era conquistar el gran territorio. Murieron muchas personas; Al final, los musulmanes ganaron el territorio, pero murieron muchas personas y todos los judíos tuvieron que irse de allí, incluido Jeova.

Los dos se separaron. En una parte del país estaba la pobre María, rota, destruida por dentro, la chica que siempre sonreía ahora lloraba sin parar; y en la otra parte teníamos a Jeova, sólo y muy preocupado por María.

Un día María, desesperada, salió sola hacia el camino de Babilonia y en un momento del recorrido percibió una sombra. Se acercó a ella y vio como Jeova estaba sentado, llorando con una rosa blanca en su mano. María chilló sorprendida y cuando Jeova la vio ambos se abrazaron muy fuerte.

Ese instante intenso, pero fugaz, estaba siendo mágico hasta que apareció su padre corriendo con sus vecinos que se habían acercado al oír el grito de María. Y lo que vio el padre no fue nada bonito para él, al contrario, fue muy desagradable. Rápidamente este llamó al padre de Jeova y allí hubo una gran pelea entre ellos. Ambos estaban muy decepcionados y no tardaron nada en tomar la decisión que siempre se aplicaba en estos casos en que dos enamorados se habían saltado las normas. ✓

Mientras todo esto ocurría y los padres seguían culpándose entre ellos, Jeova cogió la rosa blanca y se la dio a María; en ese mismo instante mataron a Jeova. Las gotas de sangre cayeron justo encima de la rosa y esta se volvió roja. María la aceptó, con millones de lágrimas en los ojos, pero no pudo aguantar todo ese drama y con esa

misma rosa llena de sangre en una mano, y en la otra la espada con la que murió Jeová, se suicidó.

Desde ese día, 23 de abril, se celebra el día de la rosa como el signo del verdadero amor.

Ellos no pudieron vivir aquí juntos, pero allí arriba están juntos y muy felices.

Javemughal_28